

SINTESIS DE LA EXPOSICION DEL CNL (R) JOSE LUIS GARCIA EN EL 2º FORO SOCIAL EUROPEO, PARIS, EL DIA 14 DE NOVIEMBRE DE 2003, SOBRE LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los EE UU han tenido muchos problemas para establecer la forma de afrontar la nueva situación estratégica que les creó la desaparición de la amenaza del poder militar soviético. Durante la década de 1990 se creyó que se consolidaba el triunfo de la “revolución liberal”, Francis Fukuyama expresó el fin de las ideologías que ese triunfo aseguraba. Este “nuevo orden” creado aparecía como el epílogo de la evolución ideológica del hombre y la culminación de su desarrollo social. La expansión de la nueva forma de capitalismo y de los mercados se vislumbraba como un mundo potencialmente realizable. Pero este proceso obligó a una reorganización de la producción que dejó afuera a más de un 30% de la población económicamente activa. Su consecuencia fue la precarización laboral que hizo que las personas se plantearan el temor a su inexistencia por desinserción social. El nuevo orden mundial colocó centralmente en la vida social la institución del mercado que expresa: el otro no es mi semejante sino un rival por excluir o destruir. El lema de lucha de las corporaciones se fue interpenetrando entre las personas produciendo un distanciamiento en su solidaridad. El epitafio lo dio Vargas Llosa al decir que “la globalización es tan infalible e inevitable como la ley de gravedad.”

La seguridad del imperio se basaba ahora en tres líneas de acción fundamentales que había que imponer mundialmente: 1) las democracias (claro que representativas), 2) el capitalismo de economía financiera en reemplazo del de economía productiva que implicó: a) pasar de un modelo de acumulación por industrialización a otro de acumulación por especulación financiera, b) convertir la toma de ganancias, que era productiva mediante el desarrollo de bienes y servicios, por la ganancia financiera cuyo objetivo fue la circulación abundante de dinero, c) convertir las empresas, que tenían valor social, en meros negocios financieros, d) cambiar el sentido de la ganancia que era reinvertida a largo plazo, convirtiéndola en movimientos rápidos de capitales especulativos, e) romper el pacto social vigente que reconocía los derechos sociales: salud, educación, salario y nivel de vida, al determinar que esos derechos sólo eran gastos por reducir y f) pasar de un incentivo al consumo a una concentración del ingreso en sectores reducidos, por medio de una polarización social que exigiría un incremento de la represión para imponer ese modelo; 3) Por último, debería efectuarse una asociación militar amplia, con países amigos, para prevenir ofensivamente potenciales conflictos armados que pudieran originarse por inútiles tentativas de resistencias al nuevo modelo.

Se pensó y parecía ocurrir que tanto el nuevo capitalismo, cuanto las instituciones políticas liberales establecidas se expandirían sin problemas venciendo sin obstáculos las débiles resistencias que podrían presentar los restos del nacionalismo y del socialismo.

Pero en el trasfondo de este accionar se escondía una ceguera complaciente que se negaba a ver los inmensos espacios que dominaban la anarquía y el fracaso de esas propuestas. Por todas partes surgían los problemas creados por la explosión demográfica, los desastres ecológicos, la lucha de enormes comunidades para subsistir, el auge de la criminalidad y la realidad de regímenes pseudo democráticos dominados por la codicia y la corrupción.

Los ataques al World Trade Center y al Pentágono se produjeron dentro del panorama descripto. Lo inteligente y necesario hubiera sido una serena reflexión sobre su propia conducta y una profunda investigación de lo que realmente ocurría en lo profundo de las comunidades que se oponían a la imposición de esas políticas y que habían llegado al límite de su resistencia y desesperación.

En lugar de ello, Bush (hijo) estableció que la cuestión central de la política mundial no sería otra que la del restablecimiento del orden, a toda costa, frente a las fuerzas del desorden. En síntesis: más, mucho más, de lo mismo.

Esta nueva estrategia concretó un desvanecimiento de las separaciones entre estructuras civiles y mandos militares, pasos diplomáticos e intervenciones armadas, y de los límites entre la guerra y la paz. Ya no servirán los organismos internacionales, salvo cuando apoyen las resoluciones unilaterales del imperio. El nuevo conflicto estará caracterizado por el renacimiento de la doctrina de la preeminencia del interés nacional estadounidense sobre cualquier otra consideración, y se basará en su seguridad estratégica como línea directriz de su política exterior. De paso servirá para favorecer sus intereses en “commodities” como el petróleo, la energía de alto valor agregado y, ahora, el control del agua potable como medio de facilitar su desarrollo tecnológico y su predominio mundial, tanto en el presente como en el futuro.

En extrema síntesis, la nueva “Estrategia para la Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América”, afirma que ese país jamás permitirá que se desafíe su hegemonía militar de la forma en que ocurrió durante el Conflicto E/O.

Desecha todos los tratados de no proliferación de armas nucleares firmados durante la “Guerra Fría” y elige la “contraproliferación” que consiste en el desarrollo de una política activa de desmantelamiento de los arsenales nucleares de otros países.

Declara que la estrategia de contención y disuasión que fue el eje de la política exterior norteamericana desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, le resulta obsoleta y que no hay forma de que en el mundo actual se pueda disuadir a quienes odian a los EE UU y todo lo que esta nación representa.

Por todo ello, la nueva doctrina afirma que si bien los EE UU tratarán constantemente de obtener el apoyo de la comunidad internacional, no dudarán en actuar solos, en el ejercicio de sus derechos de defensa propia, en acciones preventivas contra los terroristas. Así se impuso la Estrategia de la Guerra Preventiva; para ello sus efectivos se reestructurarán a los efectos de adecuarse a las necesidades de responder rápidamente a fuentes de amenazas diversificadas.

La principal de estas “amenazas” es la acción del terrorismo internacional. Cabe preguntarse si realmente existe el terrorismo como el principal oponente del Imperio o si sólo hay modalidades de ataques terroristas. Reconocerlo como el gran enemigo es un equívoco, implica una guerra sin fin donde el gigante se arma hasta los dientes para enfrentar una nube de moscas. Usará sus fuerzas contra todos y contra nadie. El terrorismo internacional no es un sujeto y menos aún un proyecto de sociedad. Si bien la vitalidad de los imperios exige guerras periódicas confundir estrategia con brujería no llevará a buen puerto. Los hombres libres observan preocupados como los EE UU reviven los tiempos de los colonizadores imbuidos de la superioridad de su misión libertadora, descontando como resarcirse en la Bestia. ¿O será que éste ha sido su objetivo primario?

Si bien sus prioridades militares para el corto y mediano plazo se centrarán en actuar contra el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva; en el largo plazo el objetivo será prevenir cualquier desafío militar que provenga de los países emergentes (léase China, India y Rusia).

Continuarán con su llamada “Guerra de las Galaxias”, tecnología militar representada por el desarrollo de un sistema de defensa espacial antimisilístico a fin de asegurar su territorio y el de sus aliados contra presuntos ataques misilísticos enemigos.

La disuasión estratégica se centrará en una triple capacidad a saber: ofensiva estratégica (nuclear), defensa estratégica (nuclear) y el incremento de las capacidades operativas convencionales.

En nuestra opinión, esta nueva guerra, si es que puede denominársela así, ha comenzado con un enfrentamiento EE UU - Islam pero, de seguir ese camino, no tardará en convertirse en una rebelión de importantes sectores del Tercer Mundo contra la globalización y la “Pax Americana” que se está tratando de imponer desde el fin de la “guerra Fría.” ¿Serán ellos campos de reclutamiento de futuros terroristas? ¿Cómo prevenirlo? La antigua Hipótesis de Guerra Oriente contra Occidente ya se ha convertido en Norte - Sur y, en esta nueva HG, resultan obsoletos los misiles transcontinentales y la “Guerra de las Galaxias.” Bush y sus “halcones”, todavía no han comprendido que todo cambió.

Si realmente desearan la pacificación mundial, tienen un solo camino por recorrer: el de la justicia social. Deben revertir el modelo socioeconómico neoliberal globalizador.. No es posible que cada vez existan menos ricos pero cada uno de ellos mucho más rico; que cada vez haya más pobres, todo ellos mucho más pobres. En casi todos los países, la masa de la población es pobre, y, dentro de esos pobres, la mayoría son niños. El modelo ha expulsado unos dos tercios de la población mundial. En el pasado, los pensadores marxistas protestaban contra la explotación del hombre por el hombre. Hoy en día, los proletarios piden por favor que los exploten para así poder subsistir aunque más no sea en la miseria.

Como se puede apreciar, un panorama confuso y sin resolver. No existen suficientes elementos de juicio para apreciar desenlaces pronosticables. Los países como los nuestros deberán mantenerse lo más alejados posibles del conflicto, con una atenta neutralidad y, sin dejarse atraer por una escalada de acciones que pueden llevar a todo tipo de desastres. Deberíamos rechazar todo tipo de terrorismo, venga de donde venga, y guiarnos por un lema: “El fin nunca justifica los medios.”